

plo de un pequeño número de estúpidos pueda hacer sospechoso el testimonio universal del género humano; como el ejemplo de un corto número de dementes no hace dudosos los principios generales del sentido comun. Decídmelo, ¿dónde hallaremos regla segura de la verdad, si lo que la naturaleza dicta á todos los pueblos y en todas las edades, no es verdadero?

Desterremos léjos de nosotros las blasfemias escandalosas de los Hóbbes, los Espinosas, los Maquiavelos, los Epicuros, los Lucrecios y otros semejantes, que han pretendido hacer de la religion una quimera vana ó un frívolo fantasma. ¡En qué tinieblas de errores no se precipitaron aquellos ciegos, por cerrar obstinados los ojos de su razon á la demostracion de estas verdades! Las inconsecuencias y contradicciones de sus monstruosos sistemas vengan el ultraje que ellos hicieron á la razon y á la fe. Yo quiero por este momento suponer sus principios, y veremos si ellos ó sus infelices discipulos pueden negar las evidentes consecuencias que de ellos se deducen. No hay religion, decís con una boca blasfema y un corazon corrompido. Yo respondo: no hay religion? Luego no tenéis otro temor que el de los hombres, ni otra esperanza que en la vida presente, ni otro interes que el temporal, ni otro fin que hacer vuestro gusto; luego todo os es lícito, todo os es permitido; luego si vuestro interes lo pide, nada importan las injusticias, las extorsiones, las traiciones, los robos, los asesinatos, con tal que nada tengáis que temer de parte de los hombres: si os ponéis á cubierto de la vista de los hombres, os quedaréis sin remordimiento de conciencia, aunque seáis asesinos, ladrones, traidores é injustos. Podréis negarlo? Luego si vuestro bien particular halla serle útil vender al amigo, deshonorar la mujer de vuestro hermano, derribar la autoridad legítima, trastornar la patria, inundar la tierra con la sangre de los hombres, con tal que las tinieblas ó la fuerza os aseguren la impunidad, nada malo hay en ser amigo infiel, hermano incestuoso, vasallo rebelde, mal ciudadano y tirano sanguinario y bárbaro. No hay religion? Luego lo mismo merece una esposa fiel que una mujer adúltera, un hijo humilde que un criado soberbio, un padre de los pobres que un opresor de la humanidad paciente, un avaro que un caritativo, un hombre de bien que un bribon, un virtuoso que un malvado, siempre que todas estas operaciones y otras innumerables, se hagan sin testigos que las dela-

ten, y sin noticia de los jueces temporales que las castiguen. ¿Pueden darse consecuencias mas verdaderas, mas claras, mas naturales, mas innegables, segun los principios de aquel abominable sistema? ¡O Dios inmortal, en qué abismo de absurdos y de errores no se despeña el hombre que niega ó abandona vuestra santa religion! ¡Seáis bendito eternamente por vuestras grandes misericordias! Vos nos enseñáis que hay religion: el culto que nos prescribís, y la ley con que nos lo mandáis, me lo demuestran, diciéndome al mismo tiempo que esta religion es una sola.

Sí, amados oyentes, la idea de Dios es evidentemente incompatible con la multiplicidad de religiones. Leamos los anales del mundo, extendamos la vista por todo el teatro del universo; ¿qué nos enseñan las diferentes religiones que han reinado en él, ó que se practican en el dia? Vemos pueblos los mas famosos en duracion, en artes y ciencias, pero divididos en diferentes cultos, que es justo examinar. Los unos erigian altares á la torpeza, al latrocinio, á la venganza, á la crueldad feroz y sanguinaria y á todos los vicios: ¡asombroso extravío del corazon humano, y ceguedad espantosa de la razon! Ellos honraban la divinidad con infamias que deshonoraban la humanidad. Los otros derramaban en honor de sus dioses la sangre de sus huéspedes y de sus hijos, siendo bárbaros por zelo y crueles por piedad. Estos se postraban religiosamente y ofrecian incienso á los bronce, á los mármoles, al oro, á la plata, al barro, á las plantas, á los animales, á los monstruos y á todo lo mas vil de la naturaleza, negándose á su Autor. Aquellos reconociendo un solo Dios, se dividian en sus opiniones sobre su naturaleza y operaciones, negando unos lo que afirmaban y establecian otros. Mánes decia, que habia dos principios eternos, uno del bien y otro del mal: Mahoma admite un solo principio y un solo Dios; pero un Dios ciego y sin poder, que somete á los hombres á las leyes insensatas de una ridícula fatalidad: Lutero, Calvino y sus sectarios ni admiten los dos principios de Mánes, ni el fatalismo de Mahoma; pero segun su doctrina, Dios es un tirano absurdo y bárbaro, que nos manda cosas imposibles, que nos compele al crimen, y nos castiga por haberle cometido. El católico, solo el cristiano católico, apostólico, romano, es el que abomina todos estos errores, y gloriosamente cree y confiesa, que Dios es uno y



eterno, sabio y poderoso, misericordioso y justo, libre é independiente, fiel y verídico. Él solo confiesa que Dios es todo lo que no es en las otras sectas, que por mal nombre se llaman religiones.

Establecidos estos principios, que son unos hechos constantes é indisputables, razonemos de esta manera: es evidente que entre estas religiones hubo varias deshonestas é infames; luego Dios que es la santidad por esencia, no pudo ser honrado con sus desórdenes y torpezas. Es evidente que otras de aquellas fueron inhumanas y bárbaras, y es imposible que siendo Dios la bondad esencial y primitiva, pueda ser honrado por parricidios y asesinatos. Es evidente que aquellas eran absurdas é insensatas; y Dios, que es la sabiduría infinita, no puede ser honrado con absurdos y extravagancias. Es evidente que las otras se combaten mutuamente, y recíprocamente se destruyen; y Dios, que es la verdad eterna, la verdad pura, la verdad indefectible, no puede aprobar como verdad en una parte, lo que reprueba en otra como mentira y falsedad: es imposible que mande en un pueblo como virtud, lo que condena y reprueba como vicio en otro. Luego es evidentemente cierto que estas diferentes religiones no pueden venir de Dios, ni ser todas agradables á su divina Majestad. La razon de esto es evidentísima, porque yo toco con todos mis sentidos, y veo con todas las potencias de mi alma, que Dios no puede estar en perpetua contradiccion consigo mismo, y que hacer á Dios autor ó aprobante de todas estas religiones, es hacerle un ser absurdo y extravagante, que mira caprichosamente una misma cosa, ya como verdad, ya como mentira, ya como un crimen y ya como virtud. Es sin duda evidente que entre todas estas religiones no puede haber mas que una, que sea verdadera y aprobada de Dios. La verdad, siendo una é indivisible, no puede hallarse al mismo tiempo en religiones contradictoriamente opuestas, pues no habiendo mas que un Dios, no puede haber mas que una sola regla de fe, que son las verdades y divinos misterios que nos ha manifestado su adorable Majestad, que es la verdad por esencia; ni puede haber mas que una regla de costumbres, que son las leyes y preceptos que nos ha intimado la voluntad eterna del que es la bondad suma. Evidentemente resulta de este prodigioso encadenamiento de verdades, que la multiplicidad de religiones es incompatible con la idea que tene-

mos de Dios; y hacerle autor de todas ellas, es lo mismo que atribuirle todos los vicios, todas las extravagancias, todas las contradicciones que en semejantes religiones ha visto y admirado el universo. En suma, admitir el tolerantismo dogmático ó religioso, es no tener ideas verdaderas de la divinidad, ó establecer la irreligion. En el tribunal del buen juicio y en la cátedra de la sana razon, lo mismo vale un indio estúpido incensando en sus adoratorios á los ídolos, que un tolerante declarándose indiferente por todas las religiones. El idólatra hace dioses de piedra ó de madera, que tienen ojos y no ven, lengua y no hablan, oídos y no oyen, piés y manos y no las mueven; y el tolerante hace un Dios absurdo y contradictorio. El idólatra no prevarica en su culto, sino por su culto mismo; y el tolerante prevarica, cuanto está de su parte, por todos los cultos impuros é insuficientes que aprueba y autoriza. El idólatra conserva una religion falsa en que le educaron, porque en su corazon conserva el gérmen de que hay una religion verdadera; el tolerante mira con indiferencia todas las religiones, porque ha ahogado en su espíritu todo principio de religion. El idólatra se aparta mas que el tolerante del buen sentido y la razon; pero el tolerante se aparta mas que el idólatra de la Religion y de la bienaventuranza. No nos detengamos mas: si no nos obstinamos en negar las evidencias, es menester confesar de buena fe, que hay un solo Dios y una sola religion, como lo dejamos demostrado. Réstanos hacer palpable, que esta única, sola y verdadera religion ha de ser precisamente revelada. Esta es la materia de la

## SEGUNDA PARTE.

El hombre en el estado presente de ceguedad y depravacion en que se halla, sea cual fuere la causa por ahora, que otro dia la examinaremos, no puede honrar á Dios, conocer su voluntad y unírsele por amor, sino por dos medios, á saber, por la razon ó por la revelacion; por la religion natural ó por la religion revelada. Debemos, pues, ante todas cosas explicar estos términos. Qué es religion natural? Es la voz de la naturaleza y la razon, que nos intima la ley eterna, y nos enseña que hay un Dios, de quien dependemos, y á quien debemos nuestros cultos religiosos. Llámase ley natural ó religion natural, porque la co-



nocemos con solas las fuerzas de nuestra naturaleza ó de nuestra razon. Y qué es religion revelada? Son los oráculos dimanados inmediatamente de Dios; ó de otro modo: es la voz de la divinidad que habla y enseña al hombre con otra voz superior á la de la simple razon. Se llama revelacion, porque Dios se ha dignado manifestar las verdades que ella nos descubre y enseña. Determinadas las ideas de la religion natural y de la religion revelada, nos falta examinar, si la religion natural es suficiente para que el hombre cumpla sus obligaciones para con Dios, para con el prójimo y para consigo mismo, ó no lo es. Ved aquí, cristianos míos muy amados, todo el fondo de la cuestion. Si la religion natural es suficiente, no es menester religion revelada: si la religion natural no es bastante, resultará precisa y absolutamente necesaria la religion revelada; no hay efugio. Si establezco pues irresistiblemente la insuficiencia de la primera, dejen invariablemente probada la necesidad de la segunda.

Y desde luego pregunto: ¿cuál debe ser la religion digna de Dios y digna del hombre? ¿Será aquel monstruoso compuesto de infamias, extravagancias, contradicciones, furors, ineptias y crueldades que nos ofrece el gentilismo, el mahometismo y otros fantasmas de religion, que han sido y son el oprobio, vergüenza y confusion del espíritu humano? No ciertamente. La religion verdadera y legítima es un verdadero comercio entre el cielo y la tierra; es un medio, por el cual Dios se une al hombre, y el hombre se une á Dios, honrándole con homenajes virtuosos. Dios se une al hombre manifestándole su naturaleza y sus adorables atributos, y el hombre se une á Dios por el culto legítimo con que le adora: Dios se une al hombre manifestándole el camino por donde debe andar, y el hombre se une á Dios marchando por el camino que Dios le ha señalado: Dios se une al hombre por las promesas que le hace, y el hombre se une á Dios, cumpliendo las condiciones con que Dios se las ofrece: Dios se une al hombre por las gracias con que le previene y los beneficios que le hace, y el hombre se une á Dios por el tierno agradecimiento con que las conserva. Ved aquí la religion considerada en Dios que debe ser adorado, y en el hombre que debe adorarle. De esta idea sencilla, pero sólida é indubitable, se deducen evidentemente estas consecuencias: luego la religion es una regla. Es una luz que ilustra nuestro espíritu; es una regla que rectifica nuestro corazon. ¿Podrán negarse unas con-

secuencias tan sensibles y evidentemente verdaderas? Pues ahora yo añado, que si no hay una revelacion, está la religion natural tan léjos de ilustrar nuestro espíritu, que nos arroja y sumerge en las mas oscuras tinieblas; y si no hay una revelacion, la religion en vez de rectificar nuestro espíritu, nos conduce á los mas deplorables extravíos. Dos principios, que bien probados, demostrarán la insuficiencia de la religion natural, y la necesidad absoluta y precisa de la revelacion.

Acabo de decir, y lo repito, que faltando la revelacion, la religion no haria mas que sumergirnos en las mas oscuras tinieblas sobre la divinidad, sobre el culto y la moral. Reflexionad que la religion, su conocimiento y su observancia, es de una necesidad indispensable para todos los hombres, para todos los estados, para todos los pueblos; es necesaria en los sencillos cultivadores del campo, y en los políticos mas profundos; todos los hombres somos hijos de nuestro Padre celestial, todos tenemos obligacion de honrarle con nuestros cultos religiosos; todos debemos conocer y cumplir nuestras obligaciones para con Dios, para con nosotros mismos y para con nuestros semejantes. Luego si Dios no nos ha revelado estas tres obligaciones, ved ahí al hombre entregado á las perplejidades mas horribles; ved ahí al hombre reducido á uno de estos dos extremos; á seguir una religion arbitraria, ó formarse un sistema de religion. Es inevitable esta formidable alternativa, si se niega la divina revelacion. Si él sigue una religion arbitraria, se expone á ofrecer á Dios un culto impuro é insuficiente, á seguir una moral viciosa y criminal, y conformarse á una religion compuesta de vicios y extravagancias. Muchos siglos há que el mundo idólatra y el mahometano nos están dando una prueba harto sensible de esta verdad. Si el hombre trata de formar por sí mismo un sistema de religion, ¿cómo podrá realizar este proyecto la mayor parte de los hombres que habitan la superficie de la tierra, á quienes la falta de talentos, la turbulencia de las pasiones, la brevedad de la vida, la multitud y embarazo de los negocios, absolutamente se lo imposibilitan? Pero supongamos que haya unos pocos adornados de un genio feliz, de una vida desocupada y tranquila, que puedan entregarse á formar un plan de religion por medio de serias reflexiones y meditaciones profundas; si estos pocos no son alumbrados por la luz de la revelacion, ¿en qué laberintos no se enredarán, en qué abismos de tinieblas no se



sumergirán sobre el culto, la moral y la divinidad? Bien claro lo vemos en aquellos ilustres ingenios de la antigüedad profana, que osaron formar sistemas de religion. Unos negaron la existencia de Dios, cayeron en el materialismo, y miraron con indiferencia la virtud y el vicio, no reconociendo mas bien ó mal que el bien sensible y físico. Otros, admitiendo la existencia de Dios, le desfiguraron horrorosamente en las ideas que de él formaron, negando su providencia, su sabiduría, su presciencia y su libertad, y dándole las mismas pasiones y vicios que se hallan en los hombres. La moral de semejantes legisladores no se vió ménos alterada en sus ideas, que las que formaban de la divinidad. Epicuro estableció el fin del hombre en el placer; Zenon en una virtud feroz y sanguinaria; las leyes asiáticas autorizaban el incesto y la poligamia; las de Esparta el robo y el adulterio; las de Aténas y Roma la fornicacion y el divorcio. De suerte que los mas grandes errores fueron hijos de los mayores ingenios. Piensa, ó razon soberbia, los grandes motivos que tienes de humillarte. Si la revelacion no te conduce, no vienes á ser otra cosa que un teatro de incertidumbres, extravíos, dudas y extravagancias en materia de religion. Avergüenzate y humíllate al considerarte llena de errores y delitos, aun en aquellos ilustres personajes que se creían mas favorecidos de tus dones y mas ilustrados con tus resplandores.

Confesémoslo de buena fe: sin la revelacion divina, la religion es imposible; pero con ella luego encontramos un camino corto y fácil, un camino fecundo y universal, un camino seguro é infalible para conducir los hombres á lo verdadero y á lo honesto. Sí, cristianos carísimos; la revelacion es un camino corto y fácil; ella nos dispensa de fatigarnos con profundas meditaciones y exámenes prolijos, de que no son capaces el mayor número de los hombres. Dios habla: ya no tenemos necesidad de otra cosa que de escucharle y creerle. Por este medio sabemos sin trabajo las ideas que debemos formar de la divinidad, el culto que debemos tributarle y las reglas de costumbres que debemos seguir. La revelacion es un camino fecundo y universal; hecho con todo el aparato de Majestad divina á una nacion entera y numerosa, consignando en libros auténticos y sagrados archivos su origen, comunicado sin alteracion á las generaciones siguientes, y entendido de todos, los grandes y los pequeños, los ricos y los pobres, los sabios y los ignorantes. La reve-

lacion es un camino seguro é infalible: siguiéndola nadie se extravía; caminando por ella nadie se pierde: Dios ha formado ese camino, y Dios es el camino, la verdad y la vida. Los divinos oráculos no dejan lugar á la perplejidad ni á la duda: ellos son una luz que ilustra á todo hombre que habita en el mundo, y se deja sentir de todo racional. Por este camino hemos llegado á tener conocimientos mas verdaderos, mas justos y mas sublimes de la divinidad, de la moral y el culto, que cuantos tuvieron los mayores sabios de la antigüedad pagana.

Advertid, cristianos míos, que no solo dije poco há, que sin revelacion la luz de la religion natural no solo no nos ilustraba, sino que nos cegaba, arrojándonos en las tinieblas de los errores y pecados, como habéis oido; tambien añadí, que sin ella la religion natural no solo no rectificaba nuestro corazon, sino que le extraviaba de lo honesto y virtuoso, y le arrastraba á los desórdenes mas groseros. Ya sabéis que es un principio cierto é incontestable que el hombre es formado para observar una religion. Pero de este principio conocido y confesado de todos, ¡qué horribles consecuencias no se han sacado, cuando privados los hombres del beneficio de la revelacion, han seguido solamente las débiles luces de la religion natural! ¡Qué horrores, qué atentados, qué infamias no consagrará una religion arbitraria y mal entendida! De esta voz RELIGION NATURAL, mal entendida, han nacido las ilusiones del espíritu y la corrupcion del corazon. De esta voz, mal entendida, se vieron salir las culpables extravagancias de la idolatría, los monstruosos delirios de la metempsícosis, las rarezas de la magia, los delirios del sortilegio y las necedades de la supersticion. Esta voz, mal entendida, produjo los furores del fanatismo, los derramamientos de sangre humana para dar culto á los vanos simulacros, y que los mismos padres, trasformados en unos bárbaros y crueles parricidas ofreciesen sus hijos al ídolo Moloch en los tiempos antiguos; y ella misma en los presentes dias enseña á los infelices indios á sacrificar á los manes de un ilustre muerto sus esclavos y sus mujeres. Esta voz arbitraria y mal entendida condujo á los romanos y á los griegos al extravío horrendo de trasformar los vicios en virtudes, erigiendo templos y levantando altares en medio de Roma, de Aténas y de Páfos, á la mas brutal de las pasiones, la impureza. Válgame Dios! hoy mismo, en nuestros mismos tiempos, esta voz mal entendida, precipita de error en error á esa



tropa orgullosa de soberbios, impíos y libertinos, en quienes se hallan tantas religiones como cabezas, y cuyos principios opuestos y contradictorios, no se uniforman sino para abrir la puerta á los vicios y aborrecer la verdadera religion. En suma, esta voz arbitraria y mal entendida RELIGION NATURAL, dió ocasion á un famoso impío para imputar injustamente á la Religion los extravíos, los desórdenes y males que nacen del olvido de la revelacion. *Tantum religio potuit suadere malorum!*

Es pues menester confesar como una verdad cierta y constante, que la religion puramente natural no es una religion suficiente, sea que se la mire de parte de Dios, ó de parte del hombre. Ella es el fundamento de la religion; pero no es, ni puede ser todo el edificio; ella restringe el dominio y soberanía de Dios, dispensando al hombre de la sumision y obediencia que debe á sus leyes y preceptos positivos; ella expone la santidad de Dios á un culto impuro ó insuficiente, como tantos que se le han tributado con el mas grosero error; ella ataca la sabiduría de Dios, que no le ha manifestado bastante claro su voluntad, segun se le figura; y ella misma abisma al hombre en las mas oscuras tinieblas, le expone á los precipicios mas funestos y le extravía por los desórdenes mas deplorables.

Y si la religion puramente natural es insuficiente, como lo acabamos de oír, ¿qué será oscurecida y manchada con los vicios del ateísmo y deísmo? No, amados cristianos míos; la religion, si alguna tienen unos hombres tan ignorantes, no puede ser la religion que el cielo aprueba, por ser una religion que la razon condena. Llenáos de horror y espanto al responderme. ¿Qué podremos pensar de una religion que no cuenta en todos los siglos mas que un puñado de hombres esclavos de sus cuerpos y pasiones? ¿Qué nos pueden oponer á los millones de hombres virtuosos y santos que cuenta el cristianismo en los fastos de su historia, mas que un cierto número de personas sujetas á los vicios por principios de su creencia y por inclinacion de su naturaleza? ¿hombres que se entregan á los desórdenes sin remordimiento y sin susto, sin temor mas que de la vista de los otros hombres? ¿Qué podremos pensar de los que niegan la existencia de Dios, la inmortalidad y espiritualidad de nuestras almas, la diferencia entre la virtud y el vicio, las recompensas del bueno y los castigos del malo? ¿Qué podremos pensar de los que se persuaden que la materia es capaz de pen-

sar, y que los hombres no se diferencian en el ser que los anima, de los animales y las fieras? Y ¿qué diremos de los que confesando la existencia de Dios, le despojan de su providencia y justicia, formándose un Dios á su manera sin recompensas y sin castigos? ¿un Dios que mira con indiferencia los crímenes mas vergonzosos y las mas heroicas virtudes? ¿un Dios, en cuya presencia es lo mismo ser malvado que justo? ¡Blasfemos escandalosos, la razon reclama contra vuestros detestables principios! Un sentimiento natural é inextinguible los combate y los desmiente. El fundamento ruinoso sobre que levantáis el sistema loco del fantasma de vuestra religion, se desmorona y deshace al primer encuentro de la sana razon. No, mi Dios santo, justo, eterno y omnipotente, mi alma no tendrá la suerte que vuestro mas criminal enemigo trata de asignarme. Yo siento en mí mismo (y seria tan infeliz como él, si no lo sintiese) que este divino soplo que me anima, no es el mismo impulso que mueve al bruto y al autómató. Yo siento que el ser que piensa en mí, es diferente del ser material, y que la ruína de este no arrastrará tras sí la ruína y fin de aquel. Yo siento, que un ser que se levanta hasta vos, que os conoce, os adora y trata de amaros, no es materia, ni efecto de la materia; no es movimiento, ni efecto del movimiento; es esencialmente un espíritu indestructible; es un ser que carece de todo principio de corrupcion y disolucion; un ser inmortal por su naturaleza, y que no puede ser reducido á la nada, sino por el brazo omnipotente que le crió. Yo siento tambien que mis temores y mis esperanzas no se limitan á esta corta y triste vida, sino que pasan mas allá del sepulcro. Experimento que estos temores y estas esperanzas no son vanas é infructuosas; conozco que nacen de mi naturaleza; veo que son conformes á mi razon, y sé que vos, Dios mio, las habéis impreso en mí para hacerme mas grande y mas feliz. Pero cuando yo no hallase en mí tantos principios de inmortalidad, los encontraria en vos de un modo irresistible. Yo sé que vos, Señor, sois sabio esencialmente é infinitamente justo: conozco que estos divinos atributos os hacen poner una diferencia grande entre el vicio y la virtud; que aborrecéis y castigáis lo malo, que amáis y premiáis lo bueno. Veo muchas veces que esto no se verifica en este mundo, en el que padece el virtuoso y el vicioso es prosperado; en el que la virtud gime entre miserias y el vicio nada en delicias: esto veo,



esto toco, esto experimento; luego ha de haber un tiempo despues de este, en que el sabio y justo Dios obre con rectitud, dando á cada uno lo que le corresponde, castigo al malo, y premio al bueno; luego hay otra vida; luego mi alma es inmortal, como objeto necesario de estos castigos y de estas recompensas. Arruinado el principal fundamento del ateísmo y el deísmo, debemos tambien esperar dar en tierra con todo el edificio de la impiedad. Tenemos demostrado, que la religion natural es insuficiente; que la revelacion es absolutamente necesaria; que Dios ha hablado á los hombres por otro modo mas alto que por las luces de la razon, y que hay una religion revelada. Pruebas sólidas é irrefragables, que solo podrán negar, ó dudar de su solidez los que se obstinen en cerrar los ojos de su entendimiento para no ver la verdad.

Sin embargo, gran Dios! ¡qué poco servirá que yo hable al entendimiento, si vos no habláis al corazon! La elocuencia humana, segun el dicho de vuestro apóstol Pablo, no es mas que voz sonora de una campana bien fundida. La razon puede probar y establecer la necesidad de una revelacion; pero solo vuestra divina gracia puede someter á la revelacion nuestros espíritus y nuestros corazones. Imprimíd, Dios de misericordia, fijád profundamente en nuestra alma estas dos importantísimas verdades, la necesidad de una religion, y la necesidad de una revelacion; y seremos inmediatamente discípulos de la religion verdadera. Sí, Dios inmortal! Desde el momento en que por una íntima conviccion yo llegué á vivir firmemente persuadido de la extrema necesidad en que me hallo de unirme y ser fiel á una religion verdadera, á una religion revelada, á una religion divina, que pueda hacerme feliz eternamente, mi eleccion ya no será incierta ni dudosa. Mi religion será la que es por un puro efecto de vuestras grandes misericordias; aquella religion concebida en la eternidad, mandada desde el principio del mundo, obedecida por los patriarcas y profetas, y publicada con estupendos prodigios y maravillas; aquella religion ilustrada y perfeccionada por un Dios hombre, cuyos dogmas son tan venerables, su culto tan puro, su moral tan sublime y tan virtuosa; aquella religion autorizada por las profecías mas ilustres, confirmada con los milagros mas auténticos, confesada y sostenida con la sangre de millones de mártires de todas las edades, de todos los estados y condiciones, y de todos los países, y cuya duracion

sobrepujará la de todos los siglos; esta religion que gloriosamente reciben los espíritus y los corazones, cuando las pasiones no los ciegan; esta religion caracterizada con señales indubitables y permanentes de su divinidad: la religion católica, apostólica, romana, será, es para mí y debe ser para todos, la que fije nuestra eleccion, nuestro corazon y nuestro espíritu.

Sí, cristianos míos muy amados; esta nuestra santa religion católica es la única, la solamente verdadera; la que debemos seguir para salvarnos: seamos dóciles á sus dogmas, fieles á sus leyes, religiosos en sus templos, frecuentes en la participacion de sus adorables sacramentos, y continuos en la asistencia de sus venerables sacrificios. Manifestemos con las obras la pureza de sus mandatos, viviendo humildes, laboriosos, modestos, benignos, afables, bienhechores y caritativos. Busquemos en todas nuestras operaciones la mayor gloria del Señor, la utilidad espiritual de nuestros prójimos y nuestra propia santificacion. La paz y la dulzura habitarán en nuestros corazones, y amables á Dios y á los hombres, pasaréis tranquilamente vuestra peregrinacion sobre la tierra, y seréis colocados despues en premio de vuestras virtudes en las puras y eternas delicias de la gloria. Amen.